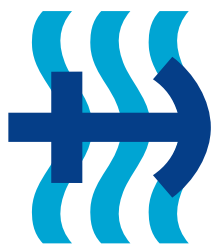


# 5 Camino Dios hacia



## CUARESMA: CAMINO HACIA LA PASCUA

**D**e la misma manera como el antiguo pueblo de Israel marchó durante cuarenta años por el desierto para poder ingresar a la Tierra Prometida; la Iglesia, Nuevo Pueblo de Dios, se prepara para vivir y celebrar la Resurrección del Señor. A lo largo de cuarenta días nos vamos disponiendo para acoger cada vez más profundamente en nuestras vidas el misterio central de nuestra fe. A este tiempo especial de preparación para la Pascua, lo llamamos Cuaresma.

En efecto, la Cuaresma no es un viejo residuo de anticuadas prácticas ascéticas. Tampoco es un tiempo depresivo y triste. Se trata de un momento especial de purificación, para poder participar con mayor plenitud del misterio pascual del Señor (*Rom 8,17*).

### TIEMPO DE CONVERSIÓN

**L**a Cuaresma es un tiempo privilegiado para intensificar el camino de la propia conversión. Este camino supone cooperar con gracia para dar muerte al hombre viejo que actúa en nosotros. Se trata de romper con el pecado que habita en nuestros corazones, alejarnos de todo aquello que nos aparta del Plan de Dios y por consiguiente de nuestra felicidad y realización personal.

En efecto, la vida cristiana no es otra cosa que hacer eco en la propia existencia de aquel dinamismo bautismal, que nos selló para siempre: morir al pecado para nacer a una vida nueva en Jesús, el Hijo de María (*Jn 12,24*). Esa es la opción del cristiano: la opción radical coherente y comprometida, desde la propia libertad, que nos conduce al encuentro con Aquel que es Camino, Verdad y Vida (*Jn 14,6*); encuentro que nos

hace auténticamente libres, nos manifiesta la plenitud de nuestra humanidad.

Todo esto supone una verdadera renovación interior, un despojarse del hombre viejo para revestirse del Señor Jesús. En las palabras de Pablo VI: «Solamente podemos llegar al Reino de Cristo a través de la *metanoia*, es decir, de aquel íntimo cambio de todo el hombre —de su manera de pensar, juzgar y actuar— impulsados por la santidad y el amor de Dios, tal como se nos ha manifestado a nosotros este amor en Cristo y se nos ha dado planamente en la etapa final de la historia».

Esta es la gran aventura de ser cristiano, a la cual todo hijo de María está invitado. Camino que no está libre de dificultades y tropiezos, pero que vale la pena emprender, pues sólo así el ser humano encuentra respuesta a sus anhelos más profundos, encuentra su propia felicidad.

## VIVIENDO LA CUARESMA

**D**urante este tiempo especial de purificación, contamos con una serie de medios concretos que la Iglesia nos propone y que nos ayudan a vivir la dinámica cuaresmal.

Ante todo, está la vida de oración, condición indispensable para el encuentro con Dios. En la oración, el creyente ingresa en el diálogo íntimo con su Señor, deja que la gracia

divina penetre su corazón y, a semejanza de Santa María, se abre a la acción de Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (Lc 1,38).

Asimismo, también debemos intensificar la escucha y la meditación atenta a la Palabra de Dios, La asistencia frecuente al sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía, lo mismo la práctica del ayuno, según las posibilidades de cada uno (*Sacrosantum Concilium*, 110).

La mortificación y la renuncia en las circunstancias ordinarias de nuestra vida, también constituyen un medio concreto para vivir el espíritu de Cuaresma. No se trata tanto de crear ocasiones extraordinarias, sino más bien, de saber ofrecer aquellas circunstancias cotidianas que nos son molestas, de aceptar con humildad, gozo y alegría, los distintos contratiempos que se nos presentan a diario. De la misma manera, el renunciar a ciertas cosas legítimas, nos ayuda a vivir el desapego y desprendimiento.

De entre las distintas prácticas cuaresmales que nos propone la Iglesia, la vivencia de la caridad ocupa un lugar especial. Así nos lo recuerda San León Magno: «estos días cuaresmales nos invitan de manera apremiante al ejercicio de la caridad; si deseamos llegar a la Pascua santificados en nuestro ser, debemos poner un interés especialísimo en la adqui-

sición de esta virtud, que contiene en sí a las demás y cubre multitud de pecados».

Esta vivencia de la caridad debemos vivirla de manera especial con aquel a quien tenemos más cerca, en el ambiente concreto en el que nos movemos. De esta manera, vamos construyendo en el otro «el bien más precioso y efectivo, que es el de la coherencia con la propia vocación cristiana» (Juan Pablo II).

## MARÍA MODELO

**E**n este camino que nos prepara para acoger el misterio pascual del Señor, no puede estar ausente la Madre. María está presente durante la Cuaresma, pero lo está de manera silenciosa, oculta sin hacer notar, como premisa y modelo de la actitud que debemos sumir.

Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (*Lc 11,28*).

Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a Jesús. Ella, la primera cristiana, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.



# GUÍA PARA LA ORACIÓN

## 1. Invocación inicial:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

## 2. Preparación:

- a. Acto de **fe** en la presencia de Dios
- b. Acto de **esperanza** en la misericordia de Dios
- c. Acto de **amor** al Señor Jesús y a Santa María

## 3. Cuerpo

- a. **Mente**
  - Medito en el **en sí** del texto
  - Medito en el **en sí-en mí** del texto
- b. **Corazón**
  - Elevo una plegaria buscando adherirme cordialmente a aquello que he descubierto con la mente y abriéndole mi corazón al Señor.
- c. **Acción**
  - Resoluciones concretas

## 4. Conclusión

- Breve acto de agradecimiento y súplica: al Señor Jesús y a Santa María.
- Rezo de la Salve u otra oración mariana.

## 5. Invocación final

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

# CITAS PARA LA ORACIÓN

- Vivir la dinámica del Bautismo: *Rom 8, 17; 1Pe 4, 13.*
- Practicar la oración: *Mt 6, 7-8.*
- El ayuno: *Mt 6, 16-18.*
- La mortificación: *2Cor 6, 4ss; 2Cor 12, 10; Rom 8, 12-13.*
- Vivir la caridad: *Rom 13, 8-10.*